

TEATRO INFANTIL.



LA
CASA
DE VECINDAD.

—
Colección de comedias
PARA REPRESENTARSE
POR NIÑOS O TITERES.



Se expende
En la Imp. Santa Teresa 1.
MEXICO.

EDITOR PROPIETARIO,
A. Vanegas Arroyo

LA CASA DE VECINDAD.

FIGURAS QUE REPRESENTA

Doña Pachita, la Casera, Don Matías, Lucas,
un Amigo, una Niña, varios Vecinos,
un Gendarme.

El teatro representa un patio de casa de vecindad,
con balcones practicables á la derecha.

[*Salen la Casera y Doña Pachita.*]

CASERA.— ¡Válgame Doña Pachita,
ya el carretón se pasó.....
y tantísima basura
como tengo en el cajón.
Si es gana querer limpieza
en esta casa de Dios;
por un lado Doña Nieves
la mujer del aguador
que es más sucia que una zanja
que he visto por el Peñón;
y tira sus desperdicios
al patio, sin compasión.
Por otro las de allá arriba,
ya sabe usted, las del 2,
las que cantan con el piano,
y viven en el balcón:
cada una tiene tres novios,
pero los tres á cual peor.
¡Ay mi alma, pues esas niñas
me dan una guerra átroz.
Ya me echan agua de grasa,
ya cáscaras de melón,
ya los huesos de las frutas,
ya las sobras del arroz.
La otra noche ví á D. Pancho
su padre, y se incomodó.
«—Oiga usted, señor D. Pancho,
«le dije, con su perdón,
«de advierto que son sus niñas
«de muy poca educación.
«Yo no puedo estar barriendo
«lo que en el patio cayó,

«que eso no me pertenece
 «ni es esa mi obligación.».....
 y en vez de poner remedio
 enfadado se marchó.

D^a PACHITA—No, si lo que á usted le pasa
 es para alabar á Dios.

CASERA.—Dígame, Doña Pachita,
 si no me dará dolor
 que así me traten las gentes.....
 ¡con nadie me meto yo!
 ¿Digo acaso que Don Félix
 es un vago, un borrachón,
 que tiene á su pobre esposa
 más golpeada que un tambor?
 ¿Me meto en que las vecinas,
 las que tienen buena vez,
 se pongan trajes de seda
 y coman duro frijol?
 ¿Acaso hablo mal de *naide*?
 si Don Juan entró ó no entró,
 si se pintan las del 7
 con perfísimo azarcón,
 si tiene Doña Lolita
 con su marido y señor
 más paciencia que tenía
 el santo profeta Job,
 es cosa que no me importa
 porque yo soy lo que soy.
 ¿Qué las niñas tienen novios?
 y que son seis para dos?
 con su pan se lo merienden.
 ¿Qué Don Cosme se peleó
 con su esposa, esta mañana?
 Les echo la bendición.
 ¿Qué las del 4 empeñaron
 para ir á la ópera hoy,
 hasta las fundas de almohada,
 las sábanas y el colchón?
 ¿Qué me viene, qué me viene?
 metida en mi cuarto estoy,
 y no pongo ni dispongo,
 pero hago mi obligación.

[*Suenan las nueve en un reloj.*]

D^a PACHITA.—¡Jesús! Doña Carmelita,
es muy tarde, ya me voy,
ya la *tercia* habrá empezado,
y quiero ver la función
de San Francisco. completa,
que es mi santo protector.

CASERA.—¿Dónde es la misa?

D^a PACHITA.—En San Pablo.
Predica el padre Perol:
ya sabe usted. «lengua de oro»
como le he nombrado yo.

CASERA.—Pues vaya, que se hace tarde.

D^a PACHITA.—Ya me voy. Adiós.

CASERA.—Adiós

[*Al salir la vecina entra Don Matías.*]

MATÍAS.—¿Dónde va tan de carrera?

[*A Doña Pachita.*]

D^a PACHITA.—Déjeme, que voy de prisa.

CASERA.—No la detenga, va á misa.

MATÍAS.—¡Siempre usted tan rezandera!

D^a PACHITA.—No me diga, usted esas cosas.
que no me quiero enfadar. (*Se va.*)

MATÍAS.—¡Si se quisiera casar,
Sería un modelo de esposo!

[*Aparte á la Casera.*]

CASERA.—¿Quién? ¿D^a Pacha? ¡Ay señor!

se conoce que la quiere.....

si su mujer de usted fuere,
distinto sería el cantor.

Mujer que no sabe hacer
ni un guisado ni un cocido,
ni una bata, ni un vestido,
no es propia para mujer;
que se pasa en las visitas
muchas horas y en la calle,
que tienen más amiguitas
que pliegues tiene su talle;
que se sale de las casas
por ir á una diversión.....

ya ve usted, va á la función,
¿y á que en su hornilla no hay brasas?

- MATÍAS** — Tiene usted poca bondad
y juzga severamente.
- CASERA.** — Porque comenzo á la gente
y es obra de caridad:
desengañar al que fi;
usted sin malicia alguna
le ofrece mano y fortuna,
después se arrepentirá.
A mí nada se me quita
ni en sus negocios me meto,
- MATÍAS.** — Ya me ha puesto usted inquieto.
Adiós, Doña Carmelita. [*Se vá.*]
- CASERA.** — Este cree que porque tiene
un destino asegurado,
es muy fácil ser casado
y esa mujer le conviene.
Si supiera trabajar
otra cosa ya sería.....
¡vamos á la portería
que ya es hora de almorzar!
- (*Salen Lucas y el amigo.*)
- LUCAS.** — Valor, no comprometas
mis planes con tu gran miedo.
- AMIGO.** — Ya verás como salimos,
de pensarlo me estremezco.
- CASERA.** — ¿Por quién preguntan ustedes?
- LUCAS.** — ¿Adónde se halla el casero?
- CASERA.** — Yo soy la administradora.
¿Qué se ofrece?
- LUCAS.** — Ver queremos
la vivienda de esta casa
que se halla en el entresuelo,
para ver si nos conviene.
- CASERA.** — Gana treinta y cinco pesos,
con fiador, renta vencida
y dos firmas del comercio.
No se consienten chiquillos,
pericos, gatos ni perros;
la luz del zaguán se paga,
y también se dá al portero
un real cada vez que le abra,
y otro real al barrendero:

estas son las condiciones
(Se fija bien en los amigos y luego dice:
 ¡Pero qué estoy yo diciendo!
 si ustedes no alquilan casas,
 si son los novios que veo
 parados en esa asquina
 como postes del teléfono!
 ¿quiéren hablar con las niñas
 valiéndose del pretexto?
 pues se han llevado buen chasco,
 porque yo no tapo euredos.

AMIGO.—(Te lo dije.)

LUCAS.—Pero á usted

no le dan en este entierro
 ninguna vela, señora.
 Enseñe usted el entresuelo,
 que esa es su obligación,
 y no nos venga con cuentos.

CASERA.—Eso quisiera el mocoso,
 atrevido y trapacero.

¿Con quién cree usted que está
 (hablando?)

¡Ya voy á subirlos..... luego!
 para que después Don Pancho
 me venga á cantar el credo;

y vamos, ¿qué se figura?
 ¿Qué usted es sólo carnero
 que pone los ojos tristes
 por esa niña? ¡me alegro!
 sepa usted Don Pinacate
 que hay otros en el salero.

[Se asoman al balcón las niñas, y salen otros ve-
cinos al oír las voces destempladas de la casera.]

que viene á las siete y media
 un capitán muy derecho.
 y á las ocho un señor alto
 con un bigote muy negro;
 que platican á su gusto,
 y que á usted lo están haciendo
 más guaje que los que venden
 los indios de tierra adentro.....

LUCAS.—Deslenguada!

NIÑA.—¡Mentirosa!

¡Jesús! Me atacan los nervios
cuando venga mi papá
ya verá como me quejo.

CASERA.—¡Y á mí qué! Sin duda ustedes
creerán que me meten miedo.

¡Ojalá que se mudaran!
si al fin ya lo dijo el dueño;
para que vivan de balde,
con el Hospicio tenemos.
Están debiendo la renta
desde el primero de Enero.

LUCAS.—No insulte usted á las señoras.

NIÑA.—¡Jesús! ¡qué boca de infierno!
déjala, Lucas, que grite,
si al cabo que nada es cierto.

MATÍAS.—Por Dios, Doña Carmelita,
no haga escándalos tan feos.

CASERA.—Ahora sí que nos lucimos,
¿quién lo mete en el enredo?
mejor sería que cumpliera
con los cargos de su empleo,
y no que pasa las horas
frente á frente del espejo,
pouiéndose la corbata
y estafándole al gobierno
el dinero que le paga
para servirle.....

AMIGO.—Me alegro.

LUCAS.—Ya estamos todos iguales.

UN VECINO.—Esa lengua es de lo bueno.

MATÍAS.—Oiga usted, vieja insolente,
sepa que si yo lo quiero,
va á dormir ahora en la noche
á la cárcel.....

CASERA.—Lo veremos.

¿quién es usted, Don Petate?
Presidente por lo menos.

s. g. u. los humos que gasta!.....
y al fin es un majadero.

[Sale Doña Pochita que regresa de la calle.]

MATÍAS.—La paciencia se me acaba

y va usted á ver lo que puedo:
¡Aver! quien de los vecinos
lleva al Comisario esto.....

(Escribe en un papel.)

UN MUCHACHO.—Yo voy, señor Don Matías.....
pero me da usted mi medio

(Se va corriendo.)

D^a PACHITA.—¡Válgame Nuestra Señora
del Carmen y de Loreto!

¿Qué sucede, Carmelita?

¿A quién van á llevar preso?

CASERA.—También hágase usted guaje:

este señor que es muy recto,
no quiere escuchar verdades,

porque al fin le suenan feo;

¡y como es autoridad!.....

¡y es pariente del gobierno!.....

¡y no le gustan los chismes!

y es más chismoso que viejo,

sin vergüenza y tarugote.....

D^a PACHITA.—Señora, por Dios, silencio.....

OTRA VECINA.—Que se calle.....

UN VECINO.—Que la amarren.....

AMIGO.—Que le tuerzaa el pescuezo.....

LUCAS.—A la calle!.....

TODOS.—¡Fuera! ¡fuera!.....

¡Mas disturbios no queremos.

CASERA.—Eso es: abogue por él,

(A la vecina.)

y á mí me sueltan los perros.

Como que usted y Don Matías

se entienden... y yo me entiendo.

Míren esta remilgada

que vive en los jubileos,

mosca muerta, santurrona,

lumbre tapada.....

LUCAS.—¡Qué nervio!

MATÍAS.—¡Pero a fia se callará!

GEMDARME.—¡Señoras, á quién me llevo!

(Entrando.)

TODOS.—

CASERA.—

y vuelvo para decirles
 á todos su justo precio;
 á las niñas que se pintan
 la cara con sus cosméticos,
 y aparentan ser muy ricas
 y piden prestado *medio*,
 á los borrachos y flijos,
 á los elegantés necios,
 á las que tienen la cara
 de palomas sin veneno,
 y aparentando ser santas
 van derechas al Infierno.
 A todos los que deshonoran
 con sus mañas y -u- hechos
 esta casa tan decente
 que bajo mi guarda tengo.....
 espero volver muy pronto
 y entonces..... ya nos veremos.

(*Se la lleva el Gendarme.*)

[*Se quedan todos los vecinos un rato en silencio,
 mirándose unos á otros.*]

MATIAS.—Si vuelve me mudo yo.

UN VECINO.—Y todos lo acompañamos.....

Vs. VECINOS.—Nos mudamos... nos mudamos...

AMIGO.—¿Ves lo que tu afañ cauzó?

NIÑA.—Es atroz lo que nos pasa;
 no se puede aquí vivir.

UN VECINO.—Por hoy podemos refr;
 ya no está la fiera en casa.

MATIAS.—Pero volverá muy luego
 y entonces ¿quién la sujeta?
 Yo voy á hacer la maleta
 buscando calma y sosiego;
 pero de hoy en adelante
 por lo visto y escuchado,
 exclamaré horrorizado
 á cada paso é instante:
 «Ninguna calamidad
 es terrible, dura y fiera,
 como una mala casera
 de casa de vecindad.»

TEATRO INFANTIL.

Completa Coleccion de Comedias

PARA NIÑOS O TITERES.

- | | |
|--|---|
| Discurso Patriótico por
Juan Pico de Oro. | Una Corrida de Toros ó
El Amor de Luisa. |
| El Juzgado de Paz. | Los Sustos del Valedor. |
| Un Casamiento de In-
dios. | El Consultorio Médico. |
| La Cola del Diablo. | La Almoneda del Dia-
blo, (Comedia de ma-
gia). |
| La Casa de Vecindad. | El Premio Grande de la
Lotería Nacional. |
| Don Juan Tenorio. | El casamiento frustrado. |
| Los Gendarmes. | La Gran Via. |
| El Novio de Doña Inés. | El Jorobado. |
| Los novios. | Disfunte y Vivo. |
| La Isla de San Balan-
drán. | Trastazos y Cuernos. |
| La Viuda y el Sacristán | Mendiga y Huérfana. |
| Perico el Incorregible. | Contra la Corriente. |
| Por Josefita. | A cambio de mojicones. |
| El Casamiento de Bato. | La Venganza de un Ka-
tero. |
| Los Pulques Mexicanos. | Relación para los Dan-
zantes. |
| Los Chascos de un Li-
cenciado. | Un Chasco Faribundo. |
| La Rosa Encantada (1ª
y 2ª parte). | Por besar á la Gata. |
| Los Celos del Negro con
Don Fofas. | Nadie sabe para quien
trabaja. |

SE EXPENDIEN.

En la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo,
Calle de Sta. Teresa núm. 1.—México.